

# Craquelar<sup>l</sup> la formación para craquelar la vida

*Laura Villalba*

02

El siguiente trabajo se basa en la experiencia transitada y sentida durante el contexto pandémico como estudiante-practicante-futura profesora de Geografía de la Carrera de la (FCH- UNICEN).

Los acontecimientos vividos, sentidos y percibidos en el contexto del aislamiento social, preventivo y obligatorio que adoptó el gobierno nacional, es nuestra nueva “normalidad” producto de la pandemia mundial del Covid-19. Se aplicó el Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU 2020) a partir de marzo del 2020, transitando aún, este periodo de nuestras vidas en el 2021. En este contexto, no puedo realizar una narrativa de mi experiencia como estudiante del profesorado de Geografía, sin tener en cuenta los múltiples roles en mi vida, como trabajadora, amiga, hija, hermana, compañera y mujer.

Mis sentimientos cuando algo que se determina como “malo” sucede, siempre tardan en caer en la realidad. No sé si es eso, o si cuando sé que algo va a doler, me lo imagino como cuando era una nena donde me golpeaba por jugar y siempre pensaba en lo que vendría después del dolor del golpe, donde todo iba a pasar y eso me hacía sentir mejor, o al menos, hacía que el tránsito de sentir el dolor no fuera tanto.

Cuando comenzó el aislamiento social preventivo y obligatorio, me encontraba en Tandil, sin saber qué hacer, pues no tenía trabajo en ese momento, y se dieron varias circunstancias de índole económica que no me favorecían, pero

1. Craquelar em nosso entendimento remete a um corpo (rocha, vidro) que “quebra” em diversos pedaços porém a estrutura permanece, algo que possui fendas, rachaduras. No texto ele implica uma “trinca” na estrutura curricular, na ementa, no plano exato, propondo uma retomada e um novo olhar ao Estágio (Nota do organizador).

al tener guardada plata después de un 2019 de mucho trabajo, me dejaba tranquila por un tiempo. Mi primera preocupación en sí, fueron mis padres mayores que viven en Rauch compartiendo lugar de residencia con mi hermano, trabajador del Estado y considerado esencial.

Antes esta realidad, mis miedos de que le pasara algo a mi familia, ante este nuevo virus donde había respuesta de todo tipo para afrontarlo y a su vez ninguna, como sucede cuando algo es nuevo. Como siempre, vienen a mí pensamientos de catástrofe, que al pasar los días se van transformando en un poco más de calma, donde sinceramente resuena en mi cabeza una frase que nos dijo mi sobrina cuando tendría unos 3 años, “la suerte es loca, al que le toca, le toca”. Parece una sonsera y hasta meritocrática, si se busca entender fuera de contexto; pero les seres humanos solemos recurrir a cualquier cosa que nos dé un poco de tranquilidad y nos deje seguir peleando el día a día con un poco menos de temor. La percepción de las personas en condiciones precarias venía a mí en todo momento, y ni bien comenzó la pandemia, desde mi postura como militante, me encargue de participar en varios proyectos de distribución de alimentos a la gente más carenciada de la ciudad de Tandil donde vivo actualmente.

Entre estos vaivenes de desconcierto y lo que nos afecta para seguir adelante, decidí retomar la carrera de Geografía, la cuál había comenzado en el 2017, que por cuestiones laborales solo había podido rendir un final libre por año, lo que me permitió seguir siendo alumna regular. Vale la aclaración de que soy profesora de Historia (recibida en 2017 en la misma casa de altos estudios). Al principio, había comenzado la

carrera de Geografía para tener más posibilidades de trabajo en la docencia, al avanzar en el trayecto de la formación profesional; las distintas cursadas, de la currícula me brindaron visiones totalmente diferentes, que me entusiasmaron y atraparon, dejando de ser un pensamiento de estrategia laboral; pasando a ser un objetivo por el cuál disfruto aprender todo el tiempo de los conocimientos que la carrera brinda.

Mi vida durante todo el primer semestre del 2020 fue estar pendiente de mi familia, de mis amigas, de que estuvieran bien; mientras que yo, me levantaba y me acostaba prácticamente cursando y asistiendo a reuniones diariamente. El aislamiento me estaba dando una posibilidad que no iba a poder tener de otra manera, cursar las materias. Al principio en el ámbito académico estaba sola, pues nunca tuve un grupo de pertenencia en la carrera. Por suerte, por decirlo de alguna manera, encontré personas que compartían mis pensamientos, teniendo en cuenta que nadie se salva solo. El conocimiento y su construcción es colectivo, más en estas circunstancias. Cursando materias curriculares de diferentes años de la carrera<sup>2</sup>, me encontré con grandes compañeras, que incluso hoy son grandes amigas, ¿quién diría que comunicarse a través de una pantalla puede generar tales lazos afectivos? Fue algo que jamás hubiese ima-

ginado.

El segundo semestre me encontré con menos dinero en el bolsillo y con los mismos gastos para mi supervivencia. Ante eso, empecé con un emprendimiento de artesanías, el cuál sostengo hasta el día de hoy, y que complementa mi salario como docente. A su vez, las asambleas de los actos públicos educativos se estaban restableciendo, y para esta segunda etapa, pude volver a tener trabajo en el Plan FinEs de la ciudad de Rauch (a 200 kilómetros de la ciudad de Tandil).

Algo totalmente nuevo por aprender fue dar clases por WhatsApp, no había otra posibilidad en ese momento lo cual se convirtió en todo un desafío que desarrollé de la mejor manera posible entre la desigual distribución y consumo de telefonía celular y de redes; mientras tanto, seguía cursando y rindiendo finales de la carrera del profesorado de Geografía.

En lo personal sobrevivir al 2020 me llevó a sentirme afectada por otras circunstancias sociales, culturales y políticas que acontecieron en el país, algo tan común como ir a la plaza tan presente en mi rutina diaria se transformó en toda una odisea, los cuidados y el distanciamiento social con otras personas. Aprendí muchas cosas, en esta etapa de aislamiento social, preventivo y obligatorio que adoptó el gobierno nacional hace ya un año y medio aproximadamente.

Ahora bien, haciendo referencia al espacio de la práctica y residencia docente, y teniendo en cuenta la experiencia de pensar-me como futura profesora, estuve atravesada por todos los acontecimientos vividos, sentidos y percibidos, mencionados anteriormente; de esta ma-

2. Asambleas de actos públicos para tomar cargos en docencia en la ciudad de Rauch, provincia de Buenos Aires, Actos Públicos Digitales En el marco de RES: 416/21, RES: 1141/21 y RES: 2516/21; Plan FinEs modalidad de acreditación de la educación secundaria, que te permite finalizar los estudios; orientado a jóvenes de más de 18 años y/o quieren rendir materias adeudadas y/o cursar los estudios primarios/secundarios completos. El mismo permite transitar la formación de manera semipresencial, en la sede más cercana a domicilio y en el horario más pertinente.

nera podría afirmar la singularidad de esta etapa: imaginar-se el re-encuentro con la escuela, re-pensar y re-significar las prácticas educativas desde la virtualidad. Este periodo se transitó junto a les docentes que participan del dictado de la cátedra. En uno de les espacios destinados a pensar el reencuentro con la comunidad educativa, se partió desde el cine, como recurso didáctico fundamental para pensar la diversidad institucional y desnudar las diferentes situaciones y conflictos de la práctica escolar en distintos momentos y espacios. De esta manera, el registro visual de cada caso analizado me permitió destejer, entretejer la madeja de la experiencia de volver al aula, desde los aspectos más formales pero también, desde diferentes anécdotas, misterios e intrigas que envuelve la experiencia de estar siendo futura profesora de Geografía. Este ejercicio de observación de la escuela y el aula a través del visionado de películas como “La Ola, Mentes Indomables, La Sociedad de los Poetas muertos”, entre otras; nos permitió crear un soporte teórico y metodológico desde la virtualidad, para la reconstrucción de la memoria pedagógica y educativa de la escuela secundaria.

Por otro lado, la revisión y reescritura del diseño de propuestas pedagógicas desde momentos de la individualidad y el acompañamiento desde la modalidad virtual, me permitió repensar, reinventar las formas de aprender y enseñar Geografía. Replantear mi propio rol como docente, tanto desde la pasión como del desgano, puso en jaque el sentido y el significado de pensar-se como sujeto de la experiencia. Esta puesta en discusión a través de los encuentros sincrónicos se convirtieron en espacios de



(Archivo personal)

reflexión y pasaron a ser una señal alentadora en cuanto a enseñar en contexto de pandemia. Creo que hacemos lo que podemos, siempre desde una buena intención, somos personas y hay veces que estamos mejor, veces que estamos peor, veces que actuamos por inercia de la vida porque el mundo no para. No creo que haya que esconder esto, porque si la educación sirve para formar ciudadanos critiques, la empatía, la solidaridad, la resiliencia también ¿por qué no?, son parte de la formación de les profesores. Siempre creí esto y estuve opuesta a la idea del academicismo extremo que se lleva como bandera desde la universidad a todas partes, siempre creí en una educación popular y sostengo la idea de no olvidarme de dónde vengo, de una familia humilde, de una primera generación universitaria.

Esta experiencia me permitió reafirmar la cuestión de les docentes como seres humanes, y eso realmente me hizo bien. Darme cuenta, que siempre que se pregunta a una persona a qué se dedica, se responde: soy albañil, soy estudiante, en mi caso soy profesora de historia, trabajo dando clases y además hago artesanías

y estudió geografía. ¿Por qué cuando nos preguntan a qué nos dedicamos respondemos, con el mote de “soy”? ¿Por qué si tenemos un título se lo nombra primero antes que todo? ¿Por qué siempre se contesta con lo económico? Con esto intento decir que esta experiencia ha sido acompañada por efectos íntimos que nos permitió dar-se cuenta que hablar de la experiencia, como fue vivida, sentida y percibida permitió dar cuenta de todos los aspectos que la conforman y de la dificultad de explicar la forma de percibir y de transitar este mundo hostil. Somos personas que creemos que la educación es una herramienta más de emancipación. ¿Por qué debemos encasillarnos en algo? La verdad, si me preguntan a qué me dedico, hoy, en este contexto pandémico, te digo a sobrevivir, como hacemos todos, esperando que esta situación pase para que me pueda dedicar a vivir sin limitaciones epidemiológicas al menos.

Si hoy me preguntan quién soy, respondo que soy, una hija, una hermana, una amiga, una compañera, una mujer, una profesora de Historia, una estudiante de Geografía, una pecadora de idealista más que quiere hacer de este lugar un mundo un poquito mejor, y que cree que la educación y la lucha son dos de las mejores trincheras de las cuales se puede aportar, porque como diría Mercedes Sosa en una canción “es porque soy tan testaruda que todavía insisto en cambiar el mundo, soy pan, soy paz, soy más”.